Carta de Federico Engels a Sorge
7 de enero de 1888

(Tomado de Carlos Marx – Federico Engels, *Correspondencia,* Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, páginas 364-366; también para esta nota: En su prefacio al libro de Borkheim, *En memoria de los grandes patriotas alemanes de 1806-1807*, escribía Engels a propósito de la futura guerra: "Y finalmente, para Prusia-Alemania ya no es posible ninguna guerra que no sea mundial, y por cierto que una guerra mundial de extensión y violencia que hasta ahora no se han soñado. De ocho a diez millones de soldados se matarán mutuamente, y de este modo devorarán toda Europa dejándola más desnuda que lo que jamás hubiera hecho una manga de langostas. Las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años comprimidas en tres o cuatro años y extendidas a todo el continente; hambre, peste, desmoralización general de los ejércitos y de la masa de la población, producida por la miseria aguda; desesperada confusión de nuestra artificial maquinaria del comercio, de la industria y de las finanzas, acabando en bancarrota general; colapso de los viejos estados y de su tradicional sabiduría estatal, a un punto tal que las coronas rodarán por docenas en las calles y que no habrá quien las recoja; imposibilidad absoluta de prever cómo terminará todo y quién saldrá victorioso de la lucha; un solo resultado absolutamente seguro, agotamiento general y creación de las condiciones para la victoria final de la clase obrera. Esta es la perspectiva de la carrera armamentista cuando, llevada al extremo, produzca sus inevitables frutos. Aquí señores, príncipes y estadistas, es donde han llevado a la vieja Europa con la sabiduría de ustedes. Y cuando no les quede más remedio que iniciar la última gran danza guerrera, entonces estarán conformes. La guerra podrá, quizá, llevarnos pasajeramente a la oscuridad, podrá despojarnos de más de una posición conquistada. Pero una vez que hayan desencadenado fuerzas que entonces ya no podrán volver a controlar, las cosas podrán marchar como ellas quieran: al final de la tragedia quedarán destrozados y la victoria del proletariado, o se habrá alcanzado, o será en todo caso inevitable.")

Londres, 7 de enero de 1888

Por otra parte, una guerra nos haría retroceder años enteros. El chauvinismo lo inundaría todo, porque sería una lucha por la existencia. Alemania pondría unos cinco millones de hombres en pie de guerra, o sea el diez por ciento de su población, y los otros de un cuatro a un cinco por ciento (Rusia relativamente menos). Pero habría de diez a quince millones de combatientes. Me gustaría ver cómo serían alimentados; sería una devastación como la Guerra de los Treinta Años. Y no se podría llegar rápidamente a una decisión, a pesar de las colosales fuerzas en pugna. Porque Francia está protegida en sus fronteras noreste y sudeste por extensísimas fortificaciones, y las nuevas construcciones de París son un modelo. De manera que durará mucho tiempo, y tampoco Rusia puede ser tomada por asalto. Por lo tanto, si todo marcha conforme a los deseos de Bismarck, se le exigirá a la nación más que nunca, y es bastante posible que las derrotas parciales y el agotamiento de la guerra decisiva produzcan un levantamiento interno. Pero si los alemanes fuesen derrotados desde el comienzo, u obligados a hacer una prolongada guerra defensiva, la cosa empezaría de seguro.

Si la guerra fuese llevada hasta el fin sin perturbaciones internas, sobrevendría un estado de agotamiento tal como no lo ha experimentado Europa en doscientos años. La industria norteamericana conquistaría entonces el mercado y nos obligaría a resolvernos ante la disyuntiva: o retroceder a la agricultura para consumo interno (el cereal norteamericano impide cualquier otra cosa) o transformación social. En consecuencia, me imagino que el plan no será llevar las cosas a los extremos, a más que una guerra de farsa. Pero, una vez disparado el primer tiro, el control cesa y el caballo puede desbocarse.

Edicions Internacionals Sedov
Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es